



► 4 Febrero, 2018

ENTREVISTA FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO

MARÍA DOLORES MOLINA



«Existen varios colegios en la provincia que, o ya se han convertido en auténticos guetos, o van camino de serlo»

PÁGINAS 20 a 22



JAVIER S. SORIA / SALAMANCA

María Dolores Molina Alonso, trabajadora social de formación, lleva desde 2003 coordinando la ONG Fundación Secretariado Gitano en Salamanca, que ha pasado de 5 trabajadores en su germen, hace 15 años, a la actual plantilla de 11. Molina es, por lo tanto, una voz autorizada para hablar de la realidad que vive el colectivo gitano en la provincia.

¿Cuáles son los mayores logros conseguidos por la Fundación desde su puesta en marcha? En estos quince años ha habido varios logros. Pueden considerarse pe-

queños, porque cuando tenemos prisa por arreglar las situaciones y hacer que las cosas cambien los pasos que damos nos pueden parecer pequeños. Pero si echamos la vista atrás, los progresos se notan. Por ejemplo, nada más llegar, en 2004, comenzamos a trabajar en Educación. Empezamos haciendo las clásicas labores de apoyo escolar y, por entonces, apenas había gitanos matriculados en la ESO en Salamanca. Venían a las aulas de apoyo casi sin mochilas y sin deberes; había que estar peleando todos los días para ello pero, ahora, para la gente que tenemos en los programas educativos sería impensable que acudieran sin las tareas escolares hechas, sin el material, sin la idea de que aquí se viene a trabajar. En ese sentido, las familias gitanas saben cada vez más

«Los gitanos tienen derechos reconocidos sobre el papel que luego no son efectivos»

«A la hora de alquilar una casa en la que vivir sufren discriminación»

y van asumiendo el discurso e interiorizando que la educación debe pasar, sí o sí, por las nuevas generaciones. Queda muchísimo por hacer y que las familias se lo quieran creer de verdad, pero estamos en el buen camino. Quizá, para la sociedad en general, estos cambios son más difíciles de apreciar, porque todo el mundo quiere ver cambios drásticos, que vayas donde vayas veas personas gitanas trabajando. Pero para los que estamos en la acción social, día a día, los logros son palpables.

¿Y los principales problemas en los que se está incidiendo? Hay un asunto que tiene mucho peso, que es el de la discriminación directa, comprobable y efectiva que sufren los gitanos. Tienen derechos reconocidos sobre el papel pero que

luego no son efectivos en muchas situaciones. También tienen deberes reconocidos, pero insuficientemente asumidos, por lo que se dan las dos situaciones. En ocasiones, el hecho de que no tengan los deberes suficientemente asumidos sirve de argumento para no reconocerles los derechos que sí tienen reconocidos. Entonces, todo eso hace que exista una discriminación, por ejemplo, a la hora de alquilar una casa en la que vivir, aunque no son el único grupo de población que la sufre. También cuentan con mucha discriminación laboral, porque muchas veces se consiguen inserciones laborales hasta que el encargado lee el apellido de la persona a la que va a contratar. Existen un montón de elementos que estigmatizan y que hacen que los prejuicios actúen antes de darles

ENTREVISTA
COORDINADORA PROVINCIAL DE LA
FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO

María Dolores Molina

«La comunidad gitana ha sobrevivido seis siglos sin estudiar, pero ahora está asumiendo que su futuro inmediato pasa por la Educación»





► 4 Febrero, 2018

una oportunidad. Esta discriminación es un problema importante. Por ejemplo, estamos trabajando con un chico gitano que está montando una empresa y tiene verdaderos problemas para que le alquilen un local. A veces tiene apalabrado el trato hasta que se dan cuenta de su apellido. Por otro lado, en ocasiones las barreras las ponen ellos, porque utilizan este mismo discurso de discriminación que existe para no afrontar las barreras y dar el paso: «No trabajo porque soy gitano y no me cogen». Este mantra hay que abandonarlo, porque hay gitanos a los que sí les cogen.

Al final y tirando de estadística, sí que se les contrata.
 Este año no ha sido de los buenos, porque el mercado laboral es preca-

rio y está muy fragmentado en Salamanca; y para las personas sin cualificación es aún peor, pero en 2017, reitero, un año malo, hemos tenido unas 70 inserciones en Salamanca. Setenta gitanos han conseguido un contrato de trabajo, por lo que inserciones hay y la formación funciona, pero lo hace siempre con la gente que más ganas y empeño le pone. Y luego, porque hay que decirlo también, porque tenemos suerte con encontrar los empresarios adecuados que están dispuestos a contratarlos. Las barreras están ahí, pero se pueden conseguir cosas.

¿Es la alarmante tasa de abandono escolar temprano entre los gitanos uno de los principales problemas en Salamanca?

Sí, es un problema, porque no te-

ner siquiera la titulación más básica limita para muchas cosas, incluso para acceder a los cursos ocupacionales, ya que a esta formación se accede ahora a través de certificados de profesionalidad, para los que hay unos niveles, y en el nivel 1, que no exige el graduado escolar, hay muy pocas titulaciones. Para insertarse en el mercado laboral es un problema, aunque todavía se puede hacerlo sin él, pero la oferta cada vez es más pequeña. En la Fundación estamos trabajando cada vez más en la línea de la cualificación, especialmente para que los jóvenes gitanos no tiren la toalla, y lo hacemos a través de diferentes vías. Contamos con un grupo de jóvenes que preparan los exámenes libres de la ESO y, por este método, se han titulado unos cuantos. Son pocos, pero estos chicos van convirtiéndose en la referencia para el resto de su comunidad.

Su entorno tampoco pone las cosas fáciles, ¿no?

Claro. La comunidad gitana ha sobrevivido seis siglos sin estudiar, pero están inmersos en una transición, en el momento histórico de comprender que las cosas han cambiado y que existen cuestiones que tienen que incorporar a su vida cotidiana y darle valor, entre ellas la educación. En los años 80 y 90 se hizo un gran esfuerzo para asegurar la escolarización de todos los niños gitanos, y en Primaria se ha conseguido, pero en Secundaria hay que seguir trabajando. Aún así, tenemos institutos en Salamanca en los que hay matriculas de jóvenes gitanos hasta los 16 años, y cuando empezamos a trabajar no las había en absoluto. Al fin y al cabo, los gitanos tienen modos de vida adulta más precoces. Se casan prontísimo, enseguida tienen familia, hijos, responsabilidades... a su vez las niñas gitanas cuentan con la responsabilidad de cuidar a sus hermanos... las formas de vida que tenemos hace décadas se mantienen entre los gitanos. Ellos han sobrevivido así, pero empiezan a entender que la vida moderna exige cambiar.

¿Notan en la Fundación, porque les transmiten, discriminación hacia los gitanos en Salamanca en el día a día?

Ellos la notan y así nos la transmiten. Sin embargo, al final todo se normaliza, y por tanto normalizan la discriminación. Muchos asumen ser vigilados nada más llegar a los centros comerciales, por ejemplo. Son un grupo minoritario sobre el que se tienen muchos prejuicios, a veces con base de realidad o no, pero sí se quejan de discriminación.

¿Cómo se lucha en 2018 contra los estereotipos?

La Fundación hace campañas de sensibilización, a nivel estatal, ya que entiende que es una obligación de una entidad que trabaja con gitanos el hacer cierta incidencia institucional para trabajar la discriminación, erradicarla o, al menos, tratar de suavizarla. Luego, seguimos trabajando con la población gitana para que mejore su calidad de vida, sus condiciones, su trabajo y educación, porque tal como dice la filósofa Adela Cortina, lo que existe en nuestras

«Este año, que ha sido malo, hemos conseguido en Salamanca unas 70 inserciones laborales de personas gitanas»

«Los gitanos han vivido siempre así, pero empiezan a comprender que la vida moderna exige cambios»

«A los que ganan mucho dinero, como los grandes artistas, los prejuicios sobre ellos aparecen mucho menos»

«Existen varios colegios guetos en la provincia o en proceso de serlo»



«Ahora mismo, tres personas cursan estudios superiores en Salamanca»

comunidades es la «fobia a los pobres». A los gitanos que ganan mucho dinero, como los grandes artistas, los prejuicios sobre ellos aparecen mucho menos. A lo que se tiene fobia es al pobre, a la vida de extrarradio... por tanto, mejorar las condiciones de vida ayudará mucho a acabar con estos estereotipos. El ver a gitanos profesores, fontaneros, repartidores, dependientes en Cortefiel nos hará cambiar el chip. Y he citado estos casos porque ya los hay.

¿Siguen encontrando resistencias dentro de la propia comunidad gitana para la integración?

Sí, claro. Como todas las comunidades, la gitana tiene su propia esencia e identidad, así como sus fuerzas internas. La propia comunidad, con el paso del tiempo, dejará cosas atrás y continuará con otras que le merezca más la pena. Pero es un debate interno de ellos que ya están haciendo, porque hay gente consciente de que deben progresar en ciertas cuestiones, que merece la pena rescatar aspectos de su cultura y potenciarlas y otras que, en 2018, ya no merece la pena. Pero, insisto, con esto debemos ser respetuosos, porque es un trabajo que sólo deben hacer ellos. Al fin y al cabo se trata de una comunidad muy heterogénea en la que, como en todo, hay diferentes opiniones e ideas, lo constatamos en las familias que cada día pasan por aquí.

¿Cuál es la situación de los gitanos salmantinos dentro del contexto europeo? Me refiero a si contamos en la provincia con infraviviendas, colegios guetos...

Colegios guetos tenemos, o en proceso de ello, porque no conozco la definición exacta de la Consejería de Educación, si debe tener un 50%, 80% o 90% de estudiantes gitanos para serlo, pero existen varios colegios públicos en la capital con pocas matriculas y, de ellas, muchos alumnos gitanos. A nivel de la provincia, existe otro en Ciudad Rodrigo. En cuanto a la vivienda, estamos mejor.

¿Cuántos gitanos cursan estudios superiores en Salamanca?

Que en la Fundación tengamos noticias, hay tres personas; dos chicas y un chico. Debe haber algunos más que desconozcamos porque estén más normalizados en la comunidad o, simplemente, no se quieran significar o identificar como gitanos. Con nosotros han colaborado dos chicas, una de ellas está en el último curso de Derecho y la otra ha terminado y se encuentra realizando un máster de abogacía. En cuanto a personas licenciadas hace años, siento decir que en Salamanca no hay muchos más casos.

¿Hasta qué punto el lenguaje discrimina?

Fíjate, ahora que acabo de decir la palabra «normalizado», me la he estado pensando, ya que es un término que puede acarrear muchos significados. ¿Significa «que vive como los payos»? Porque los gitanos no quieren ser payos. O la palabra «integración», otro término muy cuestionado por la comunidad gitana, porque prefieren utilizar «conviven-

PASA A PÁGINA SIGUIENTE ►►►



SOLETE CASADO



► 4 Febrero, 2018



SOLETE CASADO

«A la comunidad gitana, como a la nuestra, no le gusta tener a delinquentes entre ella»

«La mujer gitana tiene muchísimo trabajo por hacer para vivir en igualdad con el hombre»

«Tienen una forma propia de entender la vida, pero son españoles y conformamos la misma cultura»

cia», que puedan seguir teniendo derecho a ser diferentes pero puedan convivir con la mayoría, que tengamos otras formas de vivir.

¿Sigue siendo muy diferente el ambiente gitano del payo en sus casas, relaciones familiares, etcétera?

Creo que eso forma parte de su esencia. Ellos tienen una forma propia de entender la vida diferente a cómo organizamos los payos la nuestra. Tienen otros mecanismos de socialización y otros valores. La familia sigue siendo su mayor valor de socialización y tiene una vinculación mucho más emocional y presente. Pero son españoles, forman parte de la cultura española, que es una, y en este sentido comparten muchísimas cosas con los payos españoles. No son tribus perdidas para hacer antropología.

¿Estamos cerca de la convivencia plena?

Debemos trabajar en la promoción de las personas gitanas. Es un trabajo de muchos años, pero los frutos se acabarán viendo. Las costumbres se han generado a fuerza de repetición, y es clave generar la costumbre de ir al instituto, de estudiar... porque los gitanos que tienen ahora 40

o 50 años no han experimentado esto en su infancia, pero sus hijos y nietos es muy posible que sí transmitan este patrón de conocimiento a las nuevas generaciones. Tiene sentido empujar en esta dirección, para que sigan siendo quien son pero cumplan los patrones de convivencia.

Hace unos meses, se produjeron en la ciudad diversos sucesos importantes en los que se vio involucrada la comunidad gitana. Hubo incluso asesinatos y llegaron a intervenir los patriarcas para expulsar de su comunidad a alguna persona. La Policía Nacional llegó a solicitar una reunión para indicarles que la única ley que nos puede regir a todos es el Código Penal. ¿Sigue la comunidad gitana muy anclada en sus «leyes»?

No es que toda la comunidad gitana se viera envuelta en los hechos, sólo algunas personas de la comunidad gitana estuvieron presuntamente involucradas. Pero es que a la comunidad gitana, igual que a la nuestra, no le gusta tener a presuntos delinquentes en su propia comunidad. Por lo general se los quieren quitar de encima, salvo a aquellos a los que les unen lazos familiares y los defienden, pero a la gente no le gusta

quedar estigmatizada. De hecho, a raíz de alguno de los hechos que ocurrieron en Pizarrales, los propios gitanos se movilizaron para que no les metieran a todos en el mismo saco y limpiar la imagen del barrio. En cuanto a lo de las leyes, ellos tienen su organización interna y cuentan con estas personas de respeto que tienen más voz y a las que el resto hace caso. Pero cada vez más se va imponiendo la ley y ellos la asumen, y la ley es la Constitución y el Código Penal.

¿Cómo se encuentra la comunidad gitana tras estos hechos conflictivos ocurridos en la ciudad?

Ellos lo que no quieren es que se les juzgue por lo que han hecho unos pocos, pero no se ven en la necesidad de repudiar ni condenar lo ocurrido, porque no va con ellos. Cuando un gitano hace algo, pensamos que el resto de su comunidad se tiene que sentir involucrada, pero esa es nuestra mirada. Ellos para nada se sienten aludidos, por lo que no creen que tengan que repudiar a nadie.

En los últimos años han aparecido en televisión ciertas series o documentales que muestran la vida de fa-

milia gitanas pero que, también, ahondan en los estereotipos. ¿Qué le sugieren estas series?

En la Fundación estamos rotundamente en contra de estos programas de televisión y se han hecho varios intentos de que no se repongan, pero ahí siguen. Dan una imagen muy distorsionada de los gitanos, ya que eligen a lo más friki. Es como si entre la comunidad paya de Salamanca escogiéramos a lo más extremo y raro y le decimos a todo el mundo que eso es Salamanca. Y es cierto que son de Salamanca, pero para nada se tratará de lo más representativo de la ciudad. Estas series juegan con eso. Porque aunque escojan situaciones que sí forman parte de la realidad gitana, las magnifican y convierten en un espectáculo absolutamente magnificado y guionizado, y lo sé porque han participado en él algunas familias salmantinas y nos lo comentan. Los productores les dicen cuándo tienen que cantar más alto, arrojar más flores, apurar más alto a la novia y, en definitiva, actuar. La ficción no es, ni mucho menos, la realidad.

¿Qué momento vive la situación de la mujer gitana en Salamanca?

La mujer gitana, dentro de su cultura, cumple un rol. Es una comuni-

dad muy patriarcal en la que el hombre tiene más poder y ellas tienen muchísimo trabajo que hacer para vivir en igualdad con los hombres con los que se casan. Pero se van viendo cambios. Cuando empezamos en la Fundación, hacíamos las formaciones divididas por géneros. Ahora todo es mixto, salvo que la formación sea muy feminizada, porque a un curso de estética no viene ni un sólo hombre gitano. Además, estamos obligados a que, del total de las personas que formamos, el 50% sean mujeres y el 40% del total de inserciones laborales también lo sean. Ese es nuestro reto y trabajamos con esa idea.

¿Es más activa la mujer gitana, es decir, lidera más la integración que el hombre?

¿Sólo la gitana? Un AMPA está compuesto casi en su totalidad por mujeres. Acudes a un club de lectura y lo mismo. Vayas donde vayas, la mujer es la más activa. Y las gitanas también. La mujer es el motor del cambio de la comunidad gitana, pero un coche no funciona solo. La mujer no deja de ser la reproductora de su propia cultura y es activa, pero al final la última palabra, en su comunidad, la siguen teniendo los hombres.